

ERIC BARONE

LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL

LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL

ERIC BARONE

 editorialkundalini

*Derechos reservados en todos los idiomas.
Este libro no podrá reproducirse total o parcialmente
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas
de fotocopias, registro magnetofónico o de
alimentación de datos, sin previa autorización por
escrito de los autores.
Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.*

Copyright: Eric Barone
Buenos Aires República Argentina

I.S.B.N. 978-987-97840-1-3

Dedico este libro
a Su Santidad
el Dalai-Lama,
Jefe Religioso
y Político del Tibet.

ÍNDICE

Página 5

Índice

Página 8

Prefacio

Página 14

Aviso al lector

Página 15

Reseña de las obras anteriores

(cómo llegó a mis manos esta historia del futuro)

Página 27

Introducción.

(Cómo el autor recibió una nueva comunicación del Magister y de un eremita tibetano)

Página 42

CAPÍTULO 1._

El cuerpo angélico.

Página 47

CAPÍTULO 2._

El amor universal y el servicio a la humanidad.

Página 52

CAPÍTULO 3._

Los 4 fetos del superhombre.

El feto del coxis

El feto del corazón.

El feto de la tiroidal.

El feto pineal.

Página 82

CAPÍTULO 4._

El despertar de la kundalini.

Página 86

CAPÍTULO 5._

Alcanzar la inteligencia de las cadenas causales.

Página 89

CAPÍTULO 6._

Hombre y naturaleza.

Página 92

CAPÍTULO 7._

El espíritu y la mente.

Página 97

CAPÍTULO 8._

Adquirir el poder de transmutar espiritualmente.

Página 101

CAPÍTULO 9._

La videncia absoluta.

Página 104

CAPÍTULO 10._

Las neurosis y la pureza divina del niño.

Página 109

CAPÍTULO 11._

La felicidad absoluta.

Página 113

CAPÍTULO 12._

Las puertas del mundo invisible.

Página 116

CAPÍTULO 13._

Conseguir la disolución no patológica del YO.

Página 121

CAPÍTULO 14._

El cumplimiento de la misión.

Página 125

CAPÍTULO 15._

Desarrollar la potencia del cuerpo 3.

Página 127

CAPÍTULO 16._

Conseguir la armonía de las energías internas.

Página 130

CAPÍTULO 17._

La purificación y el cuerpo cósmico.

Página 133

CAPÍTULO 18._

El hombre como puerta de los otros mundos.

Página 136

CAPÍTULO 19._

La guardia invisible.

Página 1144

CAPÍTULO 20._

El viaje astral iniciático.

Página 150

ANEXOS

-Para unirse a la cadena de los Maestros
Espirituales.

-Sobre los libros de Eric Barone

Prefacio

En 1971, en Marsella, puerto del sur de Francia, un joven refugiado político llegado allí 10 años antes, al independizarse Argelia, decidió firmemente transformarse en «explorador».

«Pero, -se preguntaba- ¿para explorar qué»? -Todos los territorios del planeta parecían ya descubiertos, tanto la astronomía como el mundo microscópico habían sido abordados por la alta tecnología. ¿Qué quedaba entonces por explorar?

Siendo un virtuoso músico autodidacta, docente emérito, autor de un tratado de cibernética mental a los 16 años de edad, la decisión de «explorar» tomada por su cerebro, capaz de absorber una enciclopedia en una semana, no debía ser considerada como una fantasía de adolescente, sino más bien como el despertar de un antiguo maestro espiritual encarnado en un joven científico.

Eric Barone, sospechaba ya a esta edad que su cerebro funcionaba de un modo distinto de lo normal.

Sentado en un cómodo sillón, podía entrar en estado de trance y leer miles de páginas en pocas horas sin comprenderlas. Y después de varias noches de sueño, los libros parecían recomponerse en su mente, con organización distinta. Aparatos desconocidos, nuevas filosofías, medios terapéuticos nunca vistos antes, dibujos arquitectónicos fantásticos, muebles, y medios curativos... todos como proviniendo de otros mundos.

Le pareció muy natural decidirse a explorar la conciencia humana para intentar comprender lo que ocurría en su persona. La biografía de Edgar Cayce lo iluminó. Se sentía bastante semejante a este profeta durmiente de Virginia Beach que recibía, también durante sus trances hipnóticos, aparatos, medios curativos, diagnósticos de misiones espirituales, que ninguna razón lógica podía explicar.

El recorrido de Eric Barone apenas empezaba. Se volcó a la hipnosis como primer medio para transformar el cerebro humano en un laboratorio. Fue más lejos en este campo que cualquier otro investigador. Llegó a hipnotizar a más de 10.000 personas en Francia para enseñarles a aprender chino, ruso, o árabe en dos meses, e informática, medicina, tenis o pilotaje de aviones civiles, hasta 10 veces más rápidamente que lo normal.

Después de haberlo demostrado al público internacional (centenas de emisiones de televisión y radio, y medios de prensa atestiguan sus resultados). Creó una pedagogía de vanguardia que permitía tratar al cerebro humano como una computadora, y a la computadora como a un cerebro humano. Y repentinamente... desaparece.

Llegó a la conclusión de que la vida pública lo había alejado de su verdadera vocación de filósofo, «investigador de la conciencia». Empezó un largo viaje de experimentación dentro de sí mismo, empleando su mente, su espíritu, su propia existencia, como único laboratorio. En estos 10 años, además de revelar centenas de nuevos conceptos (expresados en sus 25 libros) que tarde o temprano revolucionarán la psicología, el arte de vivir, los métodos de investigación científica y, probablemente, todas las ciencias humanistas, Eric Barone logró las vivencias del Despertar Espiritual; «la más alta experiencia que la conciencia del hombre es capaz de alcanzar».

Una de las consecuencias más inesperadas de su Despertar Espiritual, autenticado por varios Maestros Hindúes, fue su extrema capacidad de conexión con los Registros Akáshicos. Apenas llegado a los 40 años se transformó en «guía sobre el sendero» para miles de adeptos, conciente que la memoria central del universo que contienen los registros akháshicos debía tener vías de acceso, que no se podían encarar desde un enfoque científico sino religioso. Realizando un extraño sincretismo entre su espíritu de investigador científico y su ciencia

espiritual de vivencia propia, logró tecnificar lo imposible, es decir, transformar la intuición (factor olvidado de la epistemología científica) en un auténtico método de investigación fundamental, revolucionar las aplicaciones tecnológicas, no sólo desde la física y la matemática aplicadas, sino también desde la proyección de la mente del mismo investigador en las otras dimensiones que conforman el universo. (Algo apenas más complicado que la «cuadratura del círculo» que utiliza racionalmente, lo irracional como si fuera un método de lo más común para la epistemología)

Siempre le llamó la atención que quienes pretendían haber tenido contactos extraterrestres nunca habían aportado el más mínimo progreso, al menos para mejorar algún medicamento o perfeccionar alguna máquina.

Verificó y demostró al público que abrir a los investigadores el acceso a los registros akhashicos implicaba multitud de progresos tecnológicos concretos, registrables, cuantificables, reproducibles en laboratorios y capaces de hacernos llegar a producciones industriales beneficiosas para la humanidad.

Hay que tomar conciencia que el autor trabajó sobre los nuevos paradigmas de la ciencia, las nuevas revoluciones de la epistemología, indagó hasta las raíces mismas de la conciencia.

El contexto filosófico/teórico, en el cual se inscriben sus descubrimientos, son tan novedosos que replantean la esencia y la fenomenología del hombre con un elevado nivel, que contesta a preguntas que filosofía y religión eluden cautelosamente: «la realidad y sus apariencias», «el hombre», «la materia y el pensamiento», «la definición de la vida y la mecánica de la muerte», «la esencia de la conciencia», «la reencarnación y la eternidad del ser».

A lo largo de estos años, la fuerza que lo empujaba a tantas demostraciones concretas era que consideraba que si no lograba fabricar medios de indagación tan decisivos

como lo fue el microscopio para la biología, permitiendo continuar las investigaciones en los caminos akáshicos, no habría puesto en evidencia un determinismo, es decir, creado una nueva ciencia, sino sólo generado pensamientos para una filosofía estéril, gracias a una experiencia mística subjetiva ciertamente valiosa como meta espiritual individual pero también estéril y sin operatividad para el bienestar de la humanidad.

Evidentemente, -este no es el proyecto de una vida-, opinan varios espiritualistas cuando leen sus obras, sino el de varias encarnaciones. Sólo el autor y sus maestros sabrán desde hace cuántos milenios realizan esta epopeya, que en esta vida pasa por la encarnación de Eric Barone.

Todas las obras que publica son aplicaciones concretas, que al compás de una vida demuestran, con toda la humildad de un investigador solitario, que el hombre puede viajar en otras dimensiones, y en algunas de ellas encontrar la puerta y los 20 guardianes de los registros akáshicos. Su obra peca por ser, a veces, muy técnica, y es precisamente el caso del libro: ALTA MAGIA CEREMONIAL, tal como lo fueron otras anteriores, como LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL o CONTROL MENTAL DE ACUARIO. No obstante, el autor tiene capacidad de novelista... o de periodista. Nadie sabe cómo, cuándo y dónde fueron sus encuentros con extraordinarios iniciados, que relata en el libro más ameno de su autoría: LOS PODERES MAGICOS DE LA BIBLIA. Todos nosotros, lectores, estaríamos encantados de conocer a Ken, el Maestro de la Voz, o al viejo Conde Frances, guardián de las egrégores, y tal vez a este pastor de cabras, Maestro de la Sabiduría...

Es este libro al que el lector debería conocer previamente, si quiere entrar, de forma agradable y sin compromiso, en el universo de los maestros-guías de este mundo.

¿En qué se diferencia Eric Barone de los famosos novelistas esotéricos, tales como Coelho, Castaneda y tantos otros? En que, precisamente, se trata de un científico-

espiritualista y no sólo de un novelista. Un «espiritualista de la ciencia» cuyos escritos revelan la fabricación de millares de aparatos, técnicas y medios concernientes a todos los aspectos del ser humano, incluyendo la programación de nuevos softs capaces de penetrar en nuestros estados de conciencia, la pedagogía-bioenergética de vanguardia que redimensiona nuestras posibilidades cerebrales, la arquitectura que sana o la psicoterapia espiritualista que crea un nuevo diálogo de ocho niveles entre el espíritu del paciente y del sanador, para revelar al terapeuta los arcanos de las patologías, trazar el organigrama holístico de la salud y la enfermedad mental ubicando al hombre en los nueve planos de su existencia real, encontrar la etiopatía real de las enfermedades manifestadas, que sean en el mundo visible o invisible, el universo de la bioquímica o de la bioenergía.

A lo largo de su obra, descubrimos paso a paso cómo se van concretando las primicias de la Conspiración de Acuario que Marilyn Fergusson percibió; cómo se cumple el paradigma de Theillard de Chardin, donde ciencia y religión alcanzarían el Punto Omega donde debían reunificarse, cómo se encuentra la ecuación unificadora de la psicología, cómo aparece el ecumenismo indispensable, ya no justificado por algún subterfugio político sino por el descubrimiento de la realidad mágica que nos escondieron los textos sagrados.

En pocas palabras, y para concluir: la obra de este autor empezó seguramente en sus encarnaciones pasadas y hay que suponer que la continuará en sus próximas. Aprovechamos de conocerlo en su presente incorporación en nuestra humanidad, perdonémoslo sus excesos de tecnicismo cuyos motivos ya fueron explicados... y agradezcámosle, a veces, por darnos unos textos de acceso fácil y agradables de leer.

Es el caso, por lo menos, de la reseña de la presente obra. El resto del libro es sólo destinado a los que quieren encontrar soluciones concretas a los peores problemas de

su vida, de un modo nunca pensado ni presentado hasta hoy en día.

Por fin, cuando en el último encuentro que tuvo con el editor de esta presenta obra se le preguntó al autor cuál es su misión espiritual. Después de una larga sonrisa enigmática contestó, «la más importante de mis 40 misiones es atender a cada individuo que lo necesite y lo pida, y hacerle percibir los enfoques de su vida que nadie pudo revelar... de tal modo que los dos podamos aprender. Luego, otra de mis 40 misiones es compartir con cada lector los frutos del árbol invisible de la sabiduría que todos somos capaces de ver y pocos capaces de recoger. Mi ambición personal se limita a ser un buen jardinero, poder transformar los infiernos interiores llenos de plantas carnívoras que dejamos crecer en nosotros por el fermento de las neurosis, y mostrar dónde se esconden los jardines paradisíacos que también tenemos escondidos en los valles de nuestra alma.»

¿Qué concluir sobre este autor? ¡cómo editor me parece imposible hacerlo! pero como persona sí, puedo proponer lo más sencillo:

Leamos, experimentemos lo que enseña... luego juzguemos.

AVISO AL LECTOR

En esta colección, la “reseña de la obra anterior” se encuentra repetida para enlazar lógicamente las obras. Su presencia hace que cada título pueda ser leído como obra independiente o como continuación de una epopeya espiritual.

Si el lector ya tuvo oportunidad de leerla, puede pasar directamente a la Introducción.

Pero tal vez exista otra razón más sutil...

¿ya descubrió quién es Magister

LIROLUVILUI?

RESEÑA DE LA OBRA ANTERIOR **(Cómo llegó a mis manos** **esta historia del futuro)**

Hay momentos en la vida en que uno debe estar dispuesto a aceptar lo extraordinario, lo imposible y lo fantástico.

Dormía plácidamente en esta vieja casa de campo que mi tatarabuelo inmigrante construyó en este mágico lugar... el Bolsón. El padre de mi abuelo era un campesino dotado de poderes curativos. Le bastaba acariciar la cabeza de un animal enfermo y éste salía del corral renovado.

Había emigrado de la Suiza italiana con la esperanza de hacer fortuna en un país nuevo. Luego de varios tropiezos, llegó a Bariloche donde cayó en el más profundo de los encantamientos: ¡toda su juventud pasada en las montañas venía a su encuentro!

No le costó mucho decidirse; juntó algunas piedras con barro y, con el “sudor de su frente”, además de un inmenso amor al cielo y a la tierra, construyó en el seno del Bolsón esta vieja casa llena de rincones, altillos, escaleras... y, según se decía, de subterráneos. Pero, de los subterráneos, mi abuela rehusaba hablar por miedo a que nosotros, los niños, se nos ocurriera hacernos exploradores yendo a perdernos en increíbles grutas.

Dormía serenamente repito, y viajaba en el más raro de los sueños.

Era el amanecer, justo el momento en el cual se levanta el sol según su milenaria rutina. Extrañamente, nuestro disco solar estaba marcado por un triángulo “punta arriba”, encima del cual tenía plantada una cruz. En el mismo instante, “una llamada telefónica.” (¡hacía apenas unos días que nos habían puesto el teléfono!). Me precipité, escuché,

y moviendo la cabeza con una mueca irónica, colgué diciéndome que era tan sólo un sueño, y volví a acostarme.

Creánme o no, a las seis y media de la mañana, el ring ring del teléfono me despertó realmente. Tan raro era que salté de mi cama y corrí hasta el aparato.

Nuestro teléfono estaba sobre el escritorio del primer piso, que había dispuesto justamente frente a la ventana del este. Me senté. Descolgué y miré por el balcón...

Vi que el sol apenas nacía, y justo en el lugar donde se encontraba, en su exacto centro, un grupo de cinco ramas desnudas de sus rayos, reproducían con toda perfección el símbolo que había visto en mis sueños.

Ya en un estado de “trance”, terminé de levantar el teléfono y dije un “hola” automático.

Una voz extraña, con acento netamente extranjero de indefinible origen, me dijo:

“Buen día, le he enviado un primer mensaje en sus sueños, pero Ud. ha rehusado recibirlo... entonces he decidido llamarlo directamente.

Le ruego que escuche sin interrumpirme; dispongo solamente de tres minutos de comunicación; no haga preguntas y no intente saber quién soy. Contétese con lo que le diré”.

Evidentemente, con una introducción tal, sólo un retrasado mental se burlaría.

*“Mi nombre es Magister LIROLUVILUI, ¡Escríballo!
... Hace 108 años, antes de que su tatarabuelo se fuera de Italia le obsequié un baúl, un baúl de madera barnizada, lleno de cajones.*

¿Sabe Ud. dónde está?”

Sin reflexionar le contesté: “¡claro!... cuando éramos niños jugábamos con mis hermanos en el altillo. Recuerdo que un día me escondí en este baúl y súbitamente me dormí. Me contaron que la familia entera me buscó durante todo el día. Cuando salí, -despertado tan inexplicablemente como me

había adormecido-, recibí de mi padre la única paliza de mi vida. ¡Claro que me acuerdo donde está este baúl!”

“¡ Es exacto! Discúlpeme Ud., con treinta años de retraso, pero yo sugerí mentalmente a su padre que lo castigara así para que no pudiera olvidar este baúl. También quise que Ud. no lo volviera a tocar hasta este presente año. Se había dormido Ud. porque la posición planetaria, que le autorizaba a abrir este arca, todavía no había llegado.”

-¿Qué quiere decir? pregunté.

“En lugar de creer que está soñando y volver a acostarse, tal como lo hizo en su sueño, le pido que vaya a su altillo, que vacíe este baúl y que saque el quinto cajón de la columna izquierda.

Tanteando el fondo del hueco por donde se desliza el cajón, Ud. encontrará un clavo que apenas sobresale. Con una pinza, Ud. tomará este clavo y lo arrancará tirando fuertemente hacia sí.

Por el momento Ud. va a colgar el auricular.

Dentro de siete días, en la séptima hora y exactamente en el séptimo minuto, Ud. mismo me llamará”.

Ya tendía mi mano para anotar el número sobre mi agenda, cuando lo oí exclamar irónicamente...

“¡No! Inútil escribir sobre su agenda. Recordará fácilmente mi teléfono.

A la hora exacta, marque el número cero y deje sonar tres mil trescientas treinta y tres veces exactamente. Le contestaré cuando llegue a esta cifra.”

...CLAC...

La comunicación estaba cortada.

Qué raro personaje éste... ¿Cómo se llamaba? Ah,sí, Magister LIROLUVILUI.

Por suerte que escribí su nombre en un papel. ¿Es real o es un nuevo sueño?

En todo caso tenía razón, en vez de volver a acostarme mejor sería que tomara un café y que fuera a verificar que pasaba con ese baúl.

Me sucedió la más extraordinaria cadena de contratiempos de toda mi vida... como si todo el mundo deseara que este baúl siguiera inaccesible y que volviera a acostarme.

Llamó mi suegra para decirme que quería venir a almorzar. ¡Qué mala suerte!

El colador de café no funcionaba más y, aunque hubiera funcionado, ayer había olvidado el café en el almacén, a veinte kilómetros.

El té ya había sido consumido... por nuestro gato. No es que sea un gato inglés, pero como le encanta jugar con todo lo que olvidamos sobre las mesas, los tres últimos saquitos se transformaron en ratones imaginarios que él persiguió por toda la casa.

La llave del altillo no aparecía; el último escalón casi se derrumbó cuando me apoyé en él; el destornillador era demasiado gordo y sólo el martillo fué mi único recurso para vencer la adversidad de la puerta del desván.

Busqué, derrumbé toneladas de polvo, saludé a miles de arañas molestadas en su intimidad.

Tres ratones dejaron de festejar; un murciélago con una cara de vieja bruja sin escoba, intentó despeinarme y obligarme a huir gritando... pero ¡he resistido!... además un viejo maniquí que mi tatarabuela, costurera, empleaba para coser jubones y corsés sobre sus clientas de la burguesía local y un viejo esqueleto que mi abuelo, médico al fin, jamás se resignó a sacar de su consultorio. (En verdad, él también tenía la reputación de curar más con sus manos que con la medicina.)

Finalmente llegué al viejo baúl, con mi amor propio dolorido.

Lo abrí. Recibí una avalancha de viejos libros de medicina mezclados con libros de astrología, ocultismo, y de símbolos. Por curiosidad agarré uno de ellos y miré la fecha de edición: "1873, Napoli", época de mi tatarabuelo. Entonces, constaté

que él no era solamente granjero... puede que sí granjero-filósofo, o un viejo alquimista disfrazado como hombre de pueblo.

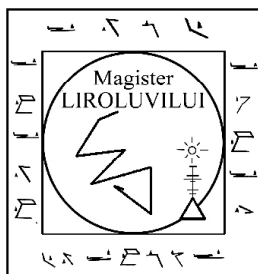
Arranqué el cajón que me indicó Magister LIROLUVILUI.

Con las palpitaciones que uno puede imaginar (un poco por miedo a las arañas y mucho por la curiosidad), introduje la mano en el fondo del hueco, siguiendo las ranuras sobre las cuales se deslizaba el cajón, y... exactamente encontré el clavo, muy liso, muy sólido, que me había anunciado. Intenté sacarlo con la mano, pero aquí también tenía razón. Más rápidamente que el campeón olímpico con su llama, subí con la pinza extraviada en el garaje.

Sostuve el clavo, tiré con fuerza... y un mecanismo echó a andar: oí una serie de "clicks". La pared del fondo del baúl se deslizó abruptamente. Una puerta, cuyas ranuras estaban disimuladas por una fina capa de cuero, se abrió rechinando.

Descubrí un casillero en el cual un manuscrito parece dormir con su sabiduría esperando que un humano lo despierte.

Con la mano temblando, tomé el manuscrito cuya tapa era de cuero. Un sello, finamente grabado en oro surgió en relieve.



Así Magister LIROLUVILUI exista o no, esto sí, no era un sueño. Bajé a mi despacho y empecé a hojear el libro...

Cito algunos pasajes que más me impactaron:

“El futuro también tiene una historia, las Crónicas de Magister LIROLUVILUI son la historia del futuro del hombre.”

Algo me llamó vivamente la atención: me dí cuenta que tenía en manos un pergamino, un viejo documento de 108 años, que me hablaba de un futuro que también era el mío, ¡el nuestro!

Ya me pregunto con gran curiosidad qué van a contener las próximas Crónicas. Evidentemente la que tengo es la primera. ¿Quién encontrará las siguientes?

“Dentro de 108 años el hombre estará en el umbral de Acuario. Entonces el Magister develará a la especie humana lo que debe saber para transmutarse a sí misma.

“Los que sean capaces de descubrir quién es él, ya serán hombres de Acuario”.

Por vanidad, yo ya me sentía “alguien de Acuario...” pero una puntada irónica en mi cabeza me obliga a reflexionar: ¿Puedo pretender saber quién es Magister LIROLUVILUI tan sólo por haber recibido un llamado telefónico a continuación de un llamado telepático?

“El hombre de Acuario deberá reivindicar los 33 derechos que la especie humana viola desde hace siglos.

(...)

Deberá curar no tan solo su cuerpo físico porque es el único visible y sí tendrá que unificar medicina, psicología y esoterismo dado que son tres cabezas de una misma ciencia que debe ser mirada con nuestros tres ojos.

(...)

El deberá cesar sus luchas religiosas y volver al corazón mágico de las mismas. Corazón disimulado bajo montañas de política, poder y venalidad. Las iglesias de todas las religiones deben reencontrar la fuente de su creación... ellas han sido creadas para luchar contra el mal, ¡que lo hagan! sin generar una nueva inquisición sino, desarrollando la ciencia de la magia de acuario, es decir la esencia de las religiones: la fe!

(...)

El deberá ampliar su conciencia a la totalidad de la tierra, porque no es justo que un solo hombre del mundo de Acuario se sienta feliz mientras que un solo pueblo del mismo planeta continúe sufriendo.

(...)

El hombre de acuario no tendrá más un cerebro adormecido encarcelado en un cuerpo atrofiado. El deberá despertar todos sus poderes, todas sus capacidades, todos sus medios. Y así hará como el horrible gusano de seda que, entrando en su capullo de inconsciencia, se transmuta en maravillosa mariposa. El hombre debe dejar de arrastrarse y empezar a elevarse.”

Entonces, totalmente atolondrado por estas revelaciones comprendo que sólo pasaremos a la era de acuario a costa de una reforma total de nosotros mismos, de nuestra vida, y seguramente hasta del más mínimo detalle constituyente de nuestro bienestar y malestar.

Sigo leyendo y descubro que este libro de Magister LIROLUVILUI contiene treinta y tres “ actos del espíritu sobre el espíritu”. Traducido en lenguaje moderno diríamos: “visualizaciones”.

Me pregunto a mí mismo para qué tantos misterios por sólo algunas visualizaciones, pero rápidamente descubro que tienen muchas rarezas.

Estas visualizaciones tocan nuestros problemas más fundamentales tanto en lo ordinario y cotidiano como en lo trascendente. La salud, la psicología, la vida social, lo espiritual. Hasta la moderna parapsicología está implicada.

Hasta ahora, jamás he encontrado un manuscrito que pueda pretender ser tan holístico como este.

Al analizar detalladamente estas visualizaciones, me doy cuenta, que evocan a animales fantásticos: caballos de 6 patas, cuadrúpedos con tres cabezas, peces de fuego. Ellas

emplean lugares extraordinarios: un planeta ajedrez, un laberinto en una montaña, una gruta en el Himalaya. Y sobre todo un lenguaje desconocido en nuestra tierra: HEIDIOBU-DIVIOULOT, MABEIMA- BEVEMEJE- VEV, QEQEWEELEZ.

Sospecho que este documento, más extraterrestre que humano, contiene una fuerza que jamás comprenderemos totalmente. Casi insondable.

Empiezo a practicar las técnicas indicadas, recordando que mi padre también tenía poderes. Mi madre nos impedía subir al primer piso o hacer ruidos a ciertas horas. Mi padre trabajaba en este mismo despacho donde estoy instalado ahora mismo. Escuchábamos ruidos extraños, y mamá nos decía que mi padre captaba la radio. Sentíamos olores magníficos y ella pretendía que papá quemaba inciensos para purificar su lugar de meditación. Es verdad que los pacientes hacían cola (él también era médico) y venían de muy lejos, hasta de países extranjeros para consultarlo. Él viejo tenía la reputación de curar lo imposible, pero como era nuestro padre, no nos impresionaba.

En verdad, jamás habíamos visto un parálítico partir caminando, pero sí, siempre con su alma en paz.

Centenares de cartas agotaban cada semana al cartero que las repartía en bicicleta. Sellos de todos los países se amontonaban en mi colección dando testimonio de que mi padre curaba también a distancia... pero la inconsciencia de mi juventud conocía solamente al padre que me ponía sobre mi caballito de madera cuando niño.

Comencé a practicar la técnica de los siete rayos. A mí también me venía la pulsión de curar con las manos. Creí poco al principio, como todo lector.

¡Cómo imaginar que un texto escrito puede transformarse en real realidad en lugar de ser solamente la realidad del imaginario! Entonces empecé a acumular energía en mi “lago del corazón” logrando desecar “escaras” de la vecina en su silla de ruedas. Continué cerrando las heridas de los niños del vecindario, enseñándolos como hacer cantar sus células con la palabra: VIKIJOBIIOU.

Este libro de Magister LIROLUVILUI me atraía cada vez más.

Llegó el séptimo día, la séptima hora y el séptimo minuto. Ingenuamente preparé un grabador de cassettes para poder captar la voz del Magister.

Marqué el 0 dejé sonar 3332 veces. Crean que fui sorprendido cuando al timbre siguiente... alguien descolgó y que simultáneamente la luz de mi casa se apagó, dejando el magnetófono fuera de uso.

Lleno de vergüenza, sospechando que el Magister ya sabía mi intención de grabar su voz... lo saludé.

“Despreocúpese, dentro de siete minutos su grupo eléctrico volverá a ponerse en marcha.”

Si todavía hubiera conservado algunas dudas, en ese instante se esfumaron definitivamente, y medio enrojecido en la penumbra escuché más atentamente.

“Ahora tiene en sus manos el documento que había redactado para Ud. hace 108 años.

Le pido dominar cada uno de los conocimientos que ha encontrado.

Ud. deberá reunir un grupo de alumnos y con ellos comprobar sistemáticamente, casi de modo científico (por lo menos según lo que Uds. llaman ciencia en su época). cuando esté convencido, deberá publicar este manuscrito.

Ud. deberá conservar los títulos de cada acción del espíritu sobre el espíritu, aunque le parezcan anacrónicos.

Ud. titulará este libro: Primera Crónica de Magister LIROLUVILUI y agregará un sub-título que diga: “El control mental de Acuario une el hombre al cosmos”.

-Pero, -le contesté-, hay quienes han difundido ya un control mental.

“Es cierto. Hace varios años influí en su espíritu para “preparar el terreno”. Les indiqué como emplear unas técnicas de hipnosis, de la medicina ayurvédica; de la sugestión y sobre todo la famosa visualización que se

practica desde milenios en todos los grupos iniciáticos de este mundo, en ésta y en las otras dimensiones.”

-¡Magister! ¿Qué diferencia real existe entre este control mental nuevo y el antiguo? dígamelo sino tendré suma dificultad en difundirlo.

“La visualización es un lenguaje particular que el hombre puede emplear para comunicarse con el cosmos y las doce energías que pone a su disposición. Si los símbolos que Uds. emplean están alejados de los símbolos que hacen reaccionar al Universo, éste tardará mucho tiempo en comprender lo que Ud. desea. El error que cometen Uds los humanos, es que proyectan las metáforas que produce vuestro inconsciente (uno de vosotros las ha llamado arquetipos) sobre el Universo.

Es todo lo contrario a lo que había que hacer.

Uds. deben descubrir los arquetipos del Universo y adaptar su espíritu a ellos.

Las imágenes de este nuevo control mental hablan al universo con imágenes y sonidos que puede comprender en el acto, aunque quizás sus psiquiatras no alcancen a explicarlas.”

-¡Magister! creo haber comprendido que Ud. tiene por misión darnos el “modo de empleo de Acuario”, pero, cómo y de dónde van a provenir los próximos mensajes? Éste es solamente un inicio!

“¡Verdad! La conjunción planetaria del renacimiento ha llegado. A otros humanos con genes similares a los suyos haré descubrir mis próximos mensajes, también redactados hace 108 años.”

-¿Qué quiere decir con “mis genes”?

“Sus antepasados son de Cerdeña, Malta, Grecia, Asia Central y una parte del Tibet. Lo sabía? no!

Hay sobre el planeta Tierra actual, en la dimensión desde donde me escucha Ud. 144.000 personas que han heredado de una línea genética similar a la suya.

¡No tiene nada de superior a la humanidad, que su vanidad se tranquilice! Pero como lo ha notado estos últimos días, su familia está llena de curanderos y de gente con poderes.

Sus antepasados heredaron de aquella época en la cual los Dioses se unieron con los hombres, por tal causa tenían esa misión. ¡Lea mejor la Biblia!

Estos genes le han dado el cuerpo que se necesitaba y que era indispensable para su última encarnación. El resto Dios lo decidió.

Lo comprenderá mejor cuando devele a los hombres de su dimensión, la segunda Crónica: "La religión mágica de Acuario".

-¿Por qué quiere Ud. que difunda estas técnicas?

"Porque entre el rico y el pobre hay varios puntos de igualdad. El poder del espíritu es uno de ellos.

Porque para cambiar de época su humanidad necesita pasar por varias puertas, y el control de las doce energías tanto internas como externas es una etapa obligatoria. Verá cómo con la tercera Crónica.

"El manifiesto de los 33 derechos fundamentales de Acuario", por ejemplo, dice cómo el derecho a comer de la energía mezclada con nuestros alimentos cotidianos (transformándolos así en alimentos curativos), pasa por un trabajo simultáneo sobre el espíritu y el alimento. El espíritu del alimento y el alimento del espíritu son una sola y misma cosa.

Éste es uno de los 33 derechos que su humanidad deberá reivindicar. En la cuarta Crónica "Medicina, psicología y esoterismo, una sola ciencia de Acuario", verá que sus 18 cuerpos (todos energías de diversas densidades) tienen un puente universal construido por su conciencia y que, mediante este puente, las curaciones que la química no puede obtener, el espíritu las alcanzará.

-¿Magister, qué recomendación principal me hace?

“Al final de esta primera Crónica, he agrupado varios programas. Ud deberá explicar a su humanidad que el renacimiento en esta misma vida y en este mismo cuerpo, ¡es posible! Llámelo “ Programa Renacimiento”.

El hombre que sufre, el que se busca, el que duda, el que quiere despertar, el que desea escapar de las trampas de la vida en la cual se ha encerrado... puede a la vez buscar una salida, encontrarse, despertarse: en una sola palabra RENACER. Si un hombre desea renacer y descubrir antes de la hora, cómo será el hombre de Acuario, que se imponga 40 días de disciplina para practicar este programa. Así habrá aprendido más que todos los libros del mundo y recibido más que todas las iniciaciones de los hombres.

Para terminar, recuerde que un libro es una criatura viviente.

¡Respételo! ¡Háblele! ¡Lo escuchará! ¡Oígalo atentamente!: ¡Le hablará!

Como dicen algunos: ¡haga un paso hacia él, y él hará diez pasos hacia Ud.!

La posición planetaria ha cambiado, debo cortar la comunicación.

Espere que lo llame en sueños para volver a telefonarme al mismo número. Se necesitará que sean siempre 7 días, 7 horas y 7 minutos después de su ensueño.”

Colgué el aparato, y repentinamente la luz volvió en el mismo instante; el magnetófono, irónico, se puso de nuevo en marcha y, para no sentirme demasiado estúpido, empecé a dictar todo lo que pude recordar de esta conversación con Magister LIROLUVILUI.

Este libro es su producto... suplico al lector dar por lo menos un paso hacia él.

INTRODUCCIÓN

Muchos meses después de que Magister LIROLUVILUI hubiera establecido contacto conmigo, yo no había adelantado nada acerca de quién era él verdaderamente. Sólo constaté que, gracias a la práctica de las mismas técnicas enseñadas, varias capacidades nuevas que yo desconocía se estaban desarrollando en mí, por ejemplo, la videncia. ¿Debía entonces agregar un nuevo título a mis palmas de autodidacta? Mi editor me aconsejó: escritor, filósofo-epistemólogo... vidente. Pero suena mal, y me parece ridículo poner tanto acento sobre una facultad que todos los hombres tienen. Basta emplear alguno de los 57 medios de videncia que indicó el Magister a Mikaela, la vidente, para que cada uno pueda abrir su canal de videncia personal.(*). ¡Cuántos científicos de Acuario podrán alcanzar su verdadera dimensión gracias a este descubrimiento!... Aunque serán necesarias algunas decenas de años para incorporar la videncia profesional a los medios de investigación normales que se dictan en las universidades. Para ello, tenemos que esperar que un gobierno decida rentabilizar “TODO” el capital humano disponible, y no sólo el capital que aparentamos tener.

Este libro presenta la más extraordinaria comunicación de videncia que recibí hasta ahora. El Magister se comunicó conmigo en sueños y tuve que esperar ansiosamente 7 días, 7 horas y 7 minutos para poder llamarlo repitiendo 3.333 veces el número 0 en el teléfono.

Como siempre, el Magister se conectó al último impulso y.... escúchelo, por primera vez me permitió grabar la comunicación.

“Estoy en paz con las realizaciones que Ud. ha emprendido. La difusión del libro: “EL CONTROL MENTAL DE ACUARIO UNE EL HOMBRE AL COSMOS”, ha sido el primer acto que nosotros esperábamos”.

¿Quién es “nosotros”? pensé en el medio de su frase.

“Le doy una excelente noticia... Cuando Ud. retranscribió nuestras 33 tri-visualizaciones, Ud. ignoraba que, en realidad, cada una tenía 30 aplicaciones distintas en todos los sectores humanos. Sin saberlo, Ud. dio paso a un conjunto de 990 medios que estarán, tarde o temprano, a disposición de todos los psicólogos, docentes e individuos que quieran aprovechar verdaderamente lo que permite el universo a la mente y lo que puede ordenar la mente al universo. En una próxima crónica, le enviaré las 957 modificaciones que se deben efectuar para hacer utilizable todo este tesoro.

Por ahora, Ud. deberá fabricar un aparato de videncia muy especial, que deberá destruir inmediatamente terminada la comunicación.

Existe en el Tíbet un eremita retirado voluntariamente en una gruta desde el momento de la invasión china, en que las tropas mataron a todos los monjes del monasterio del cual dependía. Este monje era muy joven en esa época y fue acogido por una devota familia de campesinos. Su gurú desencarnado con todos los otros monjes, decidió entrar en comunicación con este joven discípulo para transformarlo en único heredero de las investigaciones secretas del monasterio.

Muchos de los monjes allí reunidos vivían en estado de despertar espiritual. Ellos consideraban que el verdadero estado del hombre es el que los occidentales habían llamado “superhombre”. El superhombre siempre existió en germen dentro del hombre común que conforma a la civilización. Ya en la segunda crónica que Ud. escribió bajo el impulso de Ken, recibió 4 altos rituales mentales para ayudar al hombre a despertar estas 4 semillas. Ud. los llamó fetos, y así son. Desarrollándose como conviene, ellos

“quemar” uno de los 18 cuerpos y lo reemplazan por un cuerpo energético de gran capacidad. No hubo un solo hombre de su humanidad que haya podido destacarse del lado del bien y del progreso, sin haber desarrollado algunos fetos previa o paralelamente.

Ud. ya descubrió que el corazón de las religiones es la Alta Magia Blanca, porque no hay religión que pueda existir sin emplear rituales de contacto con el mundo invisible y Dios. Si las religiones pretendieran que los rituales que practican son sólo simbólicos, deberían entonces discernir que trabajan sólo con símbolos y que no convocan verdaderamente energías invisibles sino sugestionando a los fieles. Si por el contrario reconocen que sus “rituales religiosos” son técnicas de convocación y de comunicación con el invisible... entonces reconocen practicar la Alta Magia Blanca. El acto teúrgico de hacer un ritual dirigido a las instancias más altas del mundo que escapa a nuestros sentidos constituye el verdadero corazón de todas las religiones del mundo.

Pero ¿nunca se preguntó usted” qué quieren alcanzar verdaderamente los religiosos? ¿Cuál es la meta suprema para un hombre de fe que cree en Dios? ¿Qué nos permite alcanzar realmente la religión”?

Este monasterio, ahora desaparecido, encerraba la respuesta, y la tienen todos los gurúes y hombres despiertos de la humanidad. Se llama: “el despertar espiritual”.

Éste es un estado de conciencia superior, inimaginable para quien nunca lo vivenció. Este estado existe, Ud. lo va a vivir algunas décimas de segundos, sentirá sus efectos durante una semana, y luego consagrará su vida para reencontrar este estado. La vivencia que va a tener de este estado va a darle el derecho legítimo a escribir sobre este tema. Hemos decidido que Ud. recibirá este regalo divino, aunque no lo mereció

todavía, porque su testimonio de escritor es primordial en la redacción de este testamento.

Ud. está encargado de recibir en videncia la descripción de los 20 senderos que pueden conducir al hombre desde su nada hacia el todo, es decir, desde su estado de ilusión sensorial hacia la conciencia del despertar espiritual. Este es el testamento de un monje eremita que fallecerá dentro de unas pocas semanas.

Ud. no tendrá ni tiempo ni medios para rescatarlo, lo que él tampoco desea. Sacarlo ahora de su refugio lo mataría más rápidamente.

Ud. va a entrar en comunicación con este hermano, que permanecerá anónimo para siempre. Para lograrlo deberá construir el aparato que le voy a dictar.”

Seguendo las larguísimas instrucciones del Magister, hice construir por un herrero un anillo metálico de un metro y medio de diámetro sobre el cual “enhebré” 333 discos muy parecidos a discos musicales. Estos 333 discos eran de madera, pintados con los 40 símbolos del alfabeto que me había comunicado Ken, durante la primera entrevista que tuve con él. El Magister me había recomendado verificar que estos discos pudieran girar fácilmente sobre el eje constituido por el anillo.

Por medio de un aparato de videncia aterrador (dudé mucho tiempo antes de construirlo), debía recibir la instrucción para hacer girar cada uno de los 333 discos hacia una letra. Se construirían así frases de 333 letras que yo tendría que transcribir. En realidad, es, como siempre, más largo para describir que para hacer. La comunicación llegaba rápida y fácilmente, y estaba fascinado de poder captar ese testamento espiritual. Cuando hacía girar cada disco no veía dónde paraba. El Magister lo quiso así para que yo no pudiera ser influido por el sentido de las palabras que aparecían poco a poco. Cada descripción me reservaba sorpresas y estados emocionales extraordinarios.

Lo más crítico fue la fabricación del péndulo.

El Magister me ordenó procurarme un feto humano en un frasco de formol y varias plantas que debía consagrar según textos que me dictó por teléfono. En una esfera de vidrio debía encerrar el feto, el formol y las plantas. Mediante una cadena de plata transformé la esfera en péndulo.

El Magister me reservó otra sorpresa cuando me dijo:

“En el centro del anillo metálico, sobre el cual ya estarán los 333 discos de madera, Ud colocará una vela gruesa donde aparecerán grabadas 20 caras en relieve. Cada cara estará orientada con una desviación de 18 grados respecto de la precedente. Es decir que, a medida que Ud. baje su mirada a lo largo de la vela, verá que el grabado de estos rostros forma un espiral de 360 grados. Estos rostros no existen, son sólo la representación simbólica de 20 criaturas invisibles que recorren los espacios intergalácticos. Su función es, desde todos los tiempos y para la eternidad, organizar el progreso de las humanidades que pueblan el universo. Estas criaturas lo hacen enviando inquietudes, soluciones, conceptos e ideas a algunos seres altamente captadores, que existen en cada una de las humanidades, y que luego, “estos hombres inspirados, estos genios,” sólo transmitirán.”

Así, durante varias semanas, recibí estos mensajes, y descubrí a un anciano-hermano al que nunca conoceré, cuya misión fue justamente recuperar toda una sabiduría milenaria acumulada por la parte oriental de la humanidad, para permitir que sea transmitida a la otra parte de la humanidad, la occidental, algunas horas antes de fallecer.

“A medida que Ud. reciba esta larga comunicación, tomará conciencia de un extraño fenómeno. Todos los estados descriptos le parecerán ya conocidos. Y lo son.

Ud. diferenció secta y religión en su precedente obra,

explicando que una secta encadena el libre albedrío del hombre mientras que una religión lo libera. Ahora conocerá otra diferencia entre las dos. Una religión debe ofrecer a los creyentes el medio de recorrer el máximo de senderos espirituales posibles dentro de los veinte que existen. Cuanto más senderos ofrece, tanto más acerca al hombre hacia Dios. Si una religión no persigue esta meta... entonces es sólo una secta, y si una secta lo logra mejor que una religión establecida, entonces esta secta es el vestigio de una religión pasada o será una religión del futuro.”

Y como siempre, el Magister tenía razón. Examiné el comportamiento de un misionero, lo comparé con un maestro taoísta, lo vi desde el enfoque rabínico, y lo disequé desde la perspectiva del musulmán... Siempre encontré varios de los veinte senderos en cada uno de los enfoques.

Decidí no cansar al lector desplegando un abanico teológico que parecería una pedantería cultural. Decidí contar sólo lo menos secreto de mi experiencia sobre el despertar espiritual.

Estaba en París, salía de un círculo iniciático que no puedo develar, y acababa de encontrar a uno de los discípulos del Maestro YOGANANDA.

Este hombre, con toga anaranjada, largos cabellos como el Cristo y su propio gurú, una mirada de otro planeta, me permitió transitar la iniciación al primer grado del Kriya Yoga. Aparte de algunas emociones bastante triviales, sentí como un rechazo por la actitud fanática con que veía que se manifestaban los otros discípulos. No obstante, quedé muy agradecido al discípulo de Yogananda por haberme iniciado. Sospecho que sin él y las instrucciones que probablemente recibí del Magister LIROLUVILUI mi despertar espiritual no hubiera sido posible.

Me conmovió profundamente una noticia catastrófica, por lo que dejé de comer varios días, adelgacé bastante

y entré sin darme cuenta en un proceso de purificación corporal. Permanecí muy pensativo durante largas horas, preguntándome qué hacer. Un día iba caminando por una calle del viejo París, y sentí el impulso de entrar en una iglesia muy antigua, (que supe después, estaba construída sobre los cimientos de un edificio templario). Los pisos brillaban con cera de abejas. El altar refulgía con luces y reflejos dorados, pero nada podía suavizar la pena y el dolor que sentía en mi corazón y en mi mente. Tuve la extraña idea de prender una vela y sentarme frente a un pequeño altar, sosteniendo esta vela en mi mano. Afortunadamente la iglesia estaba desierta. Una atmósfera pesada, donde resaltaba la calma y serenidad que da el incienso ritual, me obligó a una profunda introspección. Recordé que, antes que todo saber, tenía la fe. Y decidí entregarme completamente. Tomé el compromiso de cortar todas mis ataduras, me veía con una espada flamígera rompiendo cadenas fijadas a la tierra que me detenían por la cintura.

Después de largos instantes de lucha mental, donde abandoné cada pasión, cada duda, cada sueño neurótico, siempre en búsqueda de lo esencial, el punto donde el fondo del hombre toca lo más alto de lo celestial... ocurrió.

Repentinamente sentí un violento choque sobre mi fontanela, como un energía muy líquida que bajaba por mi columna vertebral, y en el acto una explosión en mi coxis... Mi kundalini subía y alcanzaba el chakra coronario y de allí explotaba como un fuego artificial, una verdadera fuente que, brotando de mi cráneo, arrojó luz alrededor de mí.

Estaba aturdido por la expansión de la conciencia. Sentía cada molécula del olor del incienso, proyecté mi conciencia tocando cada átomo del suelo, de los muros, de los vitrales y estatuillas. Todo ocurrió como si mi mente se hubiera expandido hasta tomar la forma del interior de la iglesia y poder ver por billones de ojos minúsculos todos los lugares a la vez. Dejé la vela, que me parecía una simple prolongación de mi conciencia sobre el altar ante el cual rezaba. Caminé

titubeando hacia la puerta de la iglesia, sintiendo que miles de almas invisibles se agitaban en el edificio. Cuando abrí esa pesada puerta, el cielo, el sol, el aire, la tierra, todo me parecía extremadamente brillante, de un color que nunca había visto tan claramente. Miré a mi izquierda en el jardín, y percibí un grupo de 7 conciencias que me llamaban. Un rosal de 7 rosas blancas me felicitaba, parecían brillar como cristal iridiscente. Comprendí el mensaje y agradecí mentalmente a mis maestros.

Empecé a caminar, sentí una conciencia que me miraba desde el suelo. Una perrita preñada me contemplaba y sentí su sufrimiento, y también el sufrimiento de sus futuros cachorritos que morirían de hambre. Sentí un tumor canceroso devorar lentamente el cuerpo de una vieja señora que estaba esperando el colectivo. Sentí amor y odio que brotaban de todos los edificios que rodeaban mi camino. Experimenté un asco terrible: miré a mi izquierda y vi una carnicería.

Yo, un científico de formación autodidacta, especialista en cibernética mental sobre la que escribía tesis, libros y ensayos desde hacía años; yo, que había invertido 15 años para poder formular un solo principio fundamental de pedagogía no tenía más preguntas que hacer: ya sabía. No como una enciclopedia que encierra los conceptos como un carcelero a su prisionero. No. Mi inteligencia sabía que podía remontarse hasta los orígenes de los encadenamientos causales y prolongarse hasta las últimas consecuencias de las consecuencias. Con un poco de tiempo, todo puede ser conocido. La mente en este estado es una mente de vidente, es decir, lo que sabe lo sabe con una certidumbre imposible de demostrar, pero tan característica que es igual a la certeza de la verdad.

Lo que más caracterizó este período, que duró una semana, tal como lo había predicho el Magister, es una felicidad indescriptible. Yo, que soy humano, demasiado para mi gusto... no encontré ningún placer accesible al

hombre que pueda compararse con la felicidad que sentí. Despertarse consciente de ser una molécula del universo, pero tan indispensable al universo como este último a la molécula, adormecerse consciente de viajar astralmente por otras dimensiones menos limitadas que las del cuerpo. Supuse que esta felicidad celular (así la llamé, tan fundamental y absoluta es), resultaba de la aniquilación total de mi individualidad. No tenía más conciencia de existir como persona social. Olvidé tener un documento con un número de identidad. No pensé más que este reloj fuera mío, sentí un sentimiento fraternal y de amor universal que sólo en la poesía se encuentra descrito de algún modo. Los idealistas tienen una chispa de lo que pasa en el despertar espiritual. Puede ser que se regrese a la inocencia de niño, pero suficientemente evolucionado para comprender por qué el hombre mata a los que ama, y perdonarlo. Como psicólogo recuerdo que lo más significativo es una total desaparición de mi campo neurótico (que luego regresó con mi ego, pero nunca como fuera antes). Amé de repente a personas por las cuales . Gente a la que despreciaba de pronto los respeté, porque percibía su total ausencia de responsabilidad individual en sus malos comportamientos.

Sentí una prolongación tan grande de mi cuerpo energético, que curé a varias personas que sentía enfermas o depresivas, a distancia. Alcancé el sentimiento de serenidad de un lago perdido en las montañas y la impasibilidad del acantilado golpeado por las olas furiosas del océano. La armonía era tal en mi cuerpo, que toda pulsión, todo deseo, había desaparecido. La calma interior que reinaba era tan grande, que tomé conciencia de mis conciencias. Las conté, vi que eran 42 los estados de conciencia que hay entre la vida y la muerte entre el despertar espiritual y el desencarnar. Sentí que un flujo permanente de energía entraba por mi chakra coronario, y brotaba como una neblina compacta en todas las direcciones a mi alrededor. Supe que había aportado calma y serenidad

a mucha gente que se encontraba a mi alrededor. Deseaba el silencio, la soledad, la naturaleza. Fui al bosque de Boulogne, a la salida de París, y fue como ser reconocido por varios hermanos felices de encontrarme... Hablo de los árboles. Sentía su pensamiento muy lento, su vida en apariencia apática, pero su misión tan bella... Ellos, como yo, eran puertas entre el cielo y la tierra. Sólo que mi puerta quedó abierta una semana, y la de ellos desde el nacimiento hasta el perecer. Dudé del "YO SOY", y decidí pensar: "YO NO SOY, ÉL ES". Desde que mi YO había sido disuelto, mi pensamiento había cesado. No tenía más atracción neurótica, ni empuje espiritual... estaba "LA ESPIRITUALIDAD". Vivir la espiritualidad es como mirar en todas las direcciones a la vez con millones de ojos cubriendo tu cabeza y tu cuerpo. Es dejar de hablar en tu cabeza, es el silencio del saber que no necesita preguntar porque ya sabe. Entonces, el habla mental se hace silencio. Así, era verdad, ¿qué piensa un iniciado? Nada. El no necesita pensar, sólo ser.

Todo sufrimiento del pasado y miedo al futuro desaparece. La conciencia así alcanzada vive un presente eterno, un fenómeno que sólo se encuentra en hipnosis y en algunos estados provocados por el yoga.

Luego decreció poco a poco la intensidad de este estado. Olvidé contar: También todo deseo sexual desaparece, toda atracción es nula. La idea de copular se limita exclusivamente a la idea de que si un alma desea encarnarse, es tarea de la naturaleza que le procuremos un cuerpo. Así comprendí por qué la castidad es regla de muchos monasterios, inclusive comprendí que lo que es una consecuencia también puede ser tomado como camino para llegar.

De allí deduje, y me lo confirmó el Magister LIROLUVILUI, que el estado de despertar espiritual provoca veinte modificaciones en el ser humano... Intentar provocar estas modificaciones permite alcanzar el despertar espiritual. De

aquí el nombre de los 20 senderos que di a este testamento del eremita tibetano. Todas las religiones que realmente lo son, todas las escuelas espirituales que son sólo religiones en reducción, nos ofrecen estos veinte senderos, y éste es el segundo punto en común que une las religiones alejadas entre sí por la idiosincrasia y la política.

El viejo eremita que, desde hacía 77 años no había visto a ningún ser humano, me iba a comunicar veinte rituales que, practicados según los ritmos y las reglas, permitirían al hombre que desea el despertar espiritual con la misma intensidad que desea vivir, alcanzarlo o, por lo menos, acercarse a él... Aparte de un auténtico gurú despierto, ningún ser humano tiene derecho de prometer a otro lo que sólo Dios decide otorgar. Sólo deseo a los lectores que les ocurra lo mismo que a mí, y que permanezcan en el estado alcanzado. Nunca fui el mismo personaje después de esta fracción de segundo de despertar espiritual. Mi vida tomó su sentido. La meta final existía, no iba a ser un buscador de fantasmas sino un hombre que sigue un mapa y tiene una brújula espiritual para guiarlo. Descubrí que, en su magnanimidad, consciente de las debilidades de la voluntad humana, en varios ashram el gurú decide hacer experimentar este estado a un nuevo discípulo, a fin de que él también tenga una certidumbre para oponer a sus dudas y sus ilusiones.

Sé que si el lector experimentara sólo un milésimo de segundo este estado, lo reconocería, y también su vida tomaría completo sentido.

“Necesita Ud. comunicar a sus lectores que sólo tienen que recorrer 7 senderos dentro de los veinte que les va a comunicar el eremita.”

Después de regresar al Bolsón, continué la comunicación que había interrumpido con el eremita para viajar a París. Ya no era el mismo ciego que escuchaba esta comunicación, y ya no era más una comunicación del invisible, sino los clavos que planta en la roca el alpinista que nos precede. De ellos

podremos suspendernos y atarnos temerosos para continuar subiendo en la conciencia. La diferencia con el alpinismo, es que la caída no es fatal. Caernos significa sólo volver a ser los humanos que somos habitualmente, Uds. que me leen y yo, que les escribo.

Llegó el momento de alcanzar el vigésimo sendero. Me preguntaba cómo el eremita se iba a despedir de mí. Él me dio el último gran golpe. Me contó su próxima muerte, la mía y la de todos los que leen estas líneas.

Así habló el eremita:

“Hijo mío. Tú que acabas de vivenciar en tu carne y el fuego de tu corazón lo que es el despertar espiritual... ahora comprendes que la vida vale porque prepara a la muerte, y la muerte se justifica para cumplir la alquimia del renacer.

Debes, como último testimonio de mis maestros, transmitir a los hombres que te escucharen, qué es verdaderamente “morir”.

Sea cual fuere el modo de desencarnarte, suave o brutal, con o sin sufrimiento... la única cosa que cuenta es saber en cuál estado de conciencia vas a morir. Este estado de conciencia condiciona si vas a renacer y cómo sucederá.

Desde mi espíritu, mi mente recibe la orden de describirte cómo voy a desencarnarme en pocas horas. Voy a tomar mi último té en esta caverna donde escuché a toda la naturaleza y visité todo el universo. Cuando la última brasa se haya apagado, el momento de mi última liberación habrá llegado. Entonces, tomaré este cuchillo que guardo desde hace varios años a este efecto. Removeré unas piedras en el fondo de mi gruta para abrir ese orificio que he cerrado hace 77 años, después de visitar las grutas a las cuales conduce. Con gran cansancio de mi cuerpo, pero con gran fuerza de mi espíritu, moveré las piedras hasta poder entrar por el orificio. Empezaré a caminar a la luz

de una antorcha, sintiendo más luz en mí que si todas las luces del universo alumbraran esta gruta. Llegaré a una pequeña playa de fina arena al borde de un río subterráneo, donde vi mi propia muerte hace 77 años. Allí haré mis últimas abluciones del cuerpo y sentaré mi cuerpo y mi alma en posición de loto, esperando que las fuerzas del cosmos envíen a todas mis células la orden de liberación.

Sé que mi cuerpo se hará polvo, en la más noble de las sepulturas, la matriz de nuestra madre, la tierra. Mientras tanto, mi cuerpo del alma saldrá y volará hacia una dimensión inalcanzable para nuestra imaginación. Mientras mi cuerpo se desintegre, seis de mis cuerpos invisibles se disolverán lentamente. En tu lenguaje de occidental los nombraste cuerpo de la causalidad del tiempo, cuerpo de los automatismos, cuerpo kármico, cuerpo de causalidad de la naturaleza, cuerpo de los deseos y cuerpo morfogenético. Previamente, en el momento justo en que se interrumpían mis funciones corporales, el cuerpo del alma que mora en mi órgano llamado corazón, habrá dejado de hacer circular la energía entre los 18 cuerpos que describiste. Tal como el corazón impulsaba la sangre en mis arterias, este cerebro del cuerpo del alma impulsaba la energía circulante entre mis 18 cuerpos. De aquí nace la vida. Ésta es la primera definición de la vida que encuentras: el movimiento. Cuando mi cerebro del cuerpo del alma reciba la vibración cósmica que le ordene cesar el movimiento, sucederá lo que vosotros, los dormidos, llamáis "la muerte", mientras que los humanos que han alcanzado los 2 primeros estados de conciencia, gracias al despertar espiritual, lo llaman "el inicio del gran viaje".

En efecto: todo ser despierto espiritualmente cambia de dimensión, se aleja del hombre para ir en dirección

a Dios, y destruye todos sus cuerpos sin excepción. De él no quedará nada. Este hombre se transformará en un oído de Dios, que a veces aceptará escuchar a los hombres. De allí nacen lo que llamamos los santos. Toma conciencia, joven occidental, esto es accesible a todos los hombres... sólo les falta saberlo, desearlo y hacerlo.

Por desgracia, cuatro de cada cien hombres pueden aspirar al despertar espiritual, cuarenta de cada cien tendrán la muerte del hombre burdo. Su alma se va, pero no teniendo la fuerza suficiente que otorga el despertar espiritual, ella regresará y será obligada a reencarnarse. Los 6 cuerpos que indiqué anteriormente también quedan congregados y pueden permanecer así durante 3 años de tiempo humano, pero como les falta un guía... terminarán por disolverse también. Por ello el hombre burdo puede decir: yo soy nada, y a ella retornaré.

Muy distinta es la muerte que espera el quimista o el que se llamará también "reencarnación viviente". Simultáneamente su alma queda pegada a los 6 cuerpos indicados y podrá reencarnarse con ellos en un nuevo cuerpo. Imagina los poderes que esto otorga a un hombre. Sólo el 3 por mil de cada hombre se beneficia de tal ventaja, debido a lo excepcional de su misión en el planeta.

Sabe, por fin, lo más terrible que espera a 54 hombres de cada cien: su alma se va pero se verá obligada a reencarnarse. Su fuerza centrífuga era demasiado pequeña para poder escaparse del plano humano. Mientras tanto, el cuerpo que llamas angélico o diabólico se desencarna junto a los otros seis cuerpos sutiles y se convertirá en el guía de este "espíritu". Este guía permanecerá para cumplir una tarea que podrá ser positiva o negativa. En efecto, este desencarnado es también llamado: fantasma. Es aquél

con él que los ocultistas y los espiritistas establecen comunicación.

El modo de vivir de una persona implicará que sea su cuerpo diabólico o su cuerpo angélico el que tome el mando de los 6 cuerpos.

Comprendes entonces, joven occidental, por qué morir es sólo nacer.

Ya veo que la última brasa se está apagando. Bendigo a los ciegos que lean este testamento... ellos verán."